CULTURALES
LA NACION, 23 de octubre de 1995

Jorge de ida Y DE VUELTA

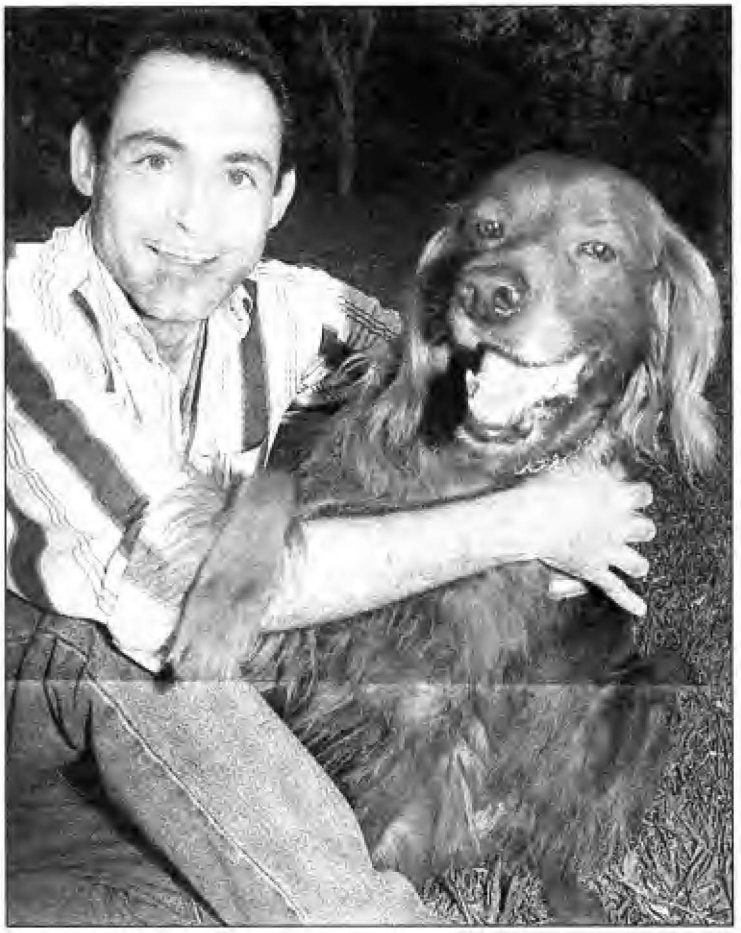
◆ *El dramaturgo costarricense Jorge Arroyo dio a conocer la obra "Mata Hari" en Londres*

AURELIA DOBLES
Redactora de La Nación

Salomón, en el colmo de la más estudiada indiferencia, le puso una pata en el pecho y le volvió la cara peluda.

Ese fue el recibimiento castigador que le propinó su mascota de 12 años al dramaturgo costarricense Jorge Arroyo, a su regreso de un viaje de tres meses por Inglaterra.

Ya reconciliado con su perro, y lleno de esas "vitaminas espirituales" –como llama el pintor Luis Chacón a los viajes renovadores–, Jorge nos cuenta sus recientes peripecias, de ida y de vuelta.



Jorge Arroyo anda de vuelta por estos lares, aunque sospechamos que no por demasiado tiempo, lo cual lamentará de seguro su mascota Salomón.

DE IDA

"Llegó un momento a mediados de este año en que varias circunstancias difíciles y otras muy lindas me fueron cansando: luego de la gran alegría del estreno de la obra *La batalla de Rivas* en el estadio de Alajuela (11 de abril, Festival Nacional de las Artes), de mi renuncia a un trabajo frenético con las empresas Café Britt y Unimar, y hasta de un accidente con el carro, sentí que la medicina del país no me retroalimentaba". Ese es Jorge con su enfática expresividad.

Teniendo la oportunidad de un buen recibimiento en Londres, este dramaturgo llenó las maletas de espíritu disfrutador.

"El viaje se convirtió en un apocalipsis de museos y de teatros, viendo todo lo que pudiera".

Para un artista los viajes cumplen una función vital, asentimos los dos en una conversación que engarza noticias para los lectores y secretillos entre cómplices.

"No es una actitud *snob* en modo alguno, sino una necesidad que nace del deseo de comprender tu entorno, para verlo desde otra perspectiva".

Gracias al embajador costarricense en Inglaterra, Jorge Borbón, y en especial a la agregada cultural Inés Trejos y a su esposo Jorge Montero, a la generosidad de Lupita Volio y de su hijo Anthony –Jorge se preocupa por no dejar a nadie afuera–, se realizó una lectura de la obra teatral *Mata Hari, sentencia para una Aurora*, de Jorge Arroyo, en la sede de la Embajada de Nicaragua, 36 Upper Brook Street, en Londres, a mediados de setiembre.

Por cierto, el montaje de *Mata Hari* que estrenaron en Puerto Rico Vicky Montero y Tatiana de la Ossa, no lo ha visto su autor, quien espera hacerlo cuando la obra se presente esta semana en Venezuela.

DE VUELTA

La inyección de aires nuevos surtió efecto y Jorge empezó allá a escribir dos obras: una de ellas, teatral, en inglés, *Let our son die,* sobre el tema de la eutanasia.

"Siento que cerré la etapa del costumbrismo, ese de comedieta, ya realmente no me sale (se refiere a obras anteriores como *Con la honra en el alhambre* y *L' ánima sola de Chico Muñoz*). Me interesa hacer obras costarricenses por supuesto, pero sobre algo que Ana María Barrionuevo siempre me ha insistido que debería escribir: las relaciones afectivas."

Y por si hay dudas acerca de su frenesí creativo, trabaja en otra obra que se llama *Visita de un dios menor*, un conflicto centrado en dos mujeres costarricenses de clase acomodada.

Ah, y el otro proyecto es una novela corta: "Una especie de vuelta a mí mismo en 80 días, buscando, analizando, en medio de una cultura aparentemente fría pero enormemente civilizada".

El viaje le dio para mucho más, hasta para darse una escapadita larga y tendida a Italia, y ver cosas con "una perspectiva de hombre maduro", dice –lo cual hace sonreír a esta entrevistadora, atisbando detrás de esa sentencia al juguetón niño que pervive dentro de Jorge–.